

DISPLASIA DE CADERA

Es una enfermedad hereditaria congénita (es decir, nace con ella aunque no se aprecia en el momento del nacimiento) pero que se desarrolla progresivamente. Es multigenética hereditaria, lo que significa que hay varios genes responsables, pero la displasia de cadera es, también, un problema basado en la nutrición (es esencial dar al animal desde el destete un pienso específico para razas grandes, que modulare su crecimiento) y el medio ambiente (ejercicios demasiado intensos durante el crecimiento pueden agravar el cuadro).

Afecta principalmente a ejemplares de perros de gran tamaño entre los que cabe destacar el Rottweiler, Labrador retriever, Golden retriever, Pastor alemán, San Bernardo y Mastín, aunque no es exclusiva de estas razas .

Se trata de una mala formación de la articulación de la cadera, que se desarrolla durante el crecimiento, con las cabezas femorales que pueden aparecer luxadas o subluxadas. En articulaciones con alguna alteración, se observa desde un ligeros a grandes desplazamientos laterales de las cabezas femorales - subluxaciones - que permiten el "juego articular". El efecto es dañar, inflamar y finalmente debilitar la articulación de la cadera. El cartílago normalmente liso, que cubre los extremos de los huesos, se desgasta y la cápsula articular se inflama y se vuelve gruesa; además se produce un sobrecrecimiento óseo en los bordes debido al rozamiento; todo ello produce dolor y cojera al animal.

La enfermedad progresa durante el desarrollo del cachorro, pero los síntomas pueden aparecer desde el año hasta que el animal es adulto.

Los hallazgos clínicos incluyen: intolerancia al ejercicio, no quiere o le resulta difícil realizar saltos o echarse, dolor a la palpación o al pararse, crujidos o crepitaciones en la cadera al andar o al tumbarse, atrofas musculares, dificultad para realizar extensiones completas de la cadera, cojeras, correr "como si fuera un conejo" es decir realizando el movimiento de las extremidades posteriores simultáneamente. El signo principal es una cojera en frío, al iniciar el movimiento después de periodos de descanso.

En la exploración clínica veterinaria se aprecia el Signo de Ortolani, que consiste en la luxación o subluxación de la cadera.

Podemos realizar un diagnóstico precoz mediante distintas pruebas, como la del Pen- hipp a las 16 semanas de edad, o mediante una radiografía reglada de cadera a los 7-8 meses de edad. El diagnóstico precoz es fundamental para poder realizar un tratamiento preventivo o correctivo de la enfermedad y evitar sus consecuencias.

Disponemos de diferentes tratamientos quirúrgicos según el grado de lesión y la edad del animal como son, la sinfisiodesis púbica juvenil, la triple osteotomía de cadera o la exéresis de cabeza femoral; asimismo es muy importante una correcta alimentación y manejo del animal durante su desarrollo; en algunos casos mas leves solo es necesario

el tratamiento médico con protectores del cartílago, un pienso adecuado y algunas pautas de conducta.

No dude en preguntarnos, le aconsejaremos gustosamente.

